

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DÉCIMACUARTA INSTRUCCION.

Adan colocado en el paraíso terrenal; creacion de la mujer.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios... Criador del cielo y de la tierra.

EXORDIO. Hermanos carísimos, el viajero que visita las ruinas de un antiguo castillo, ó los restos de una ciudad destruida, al contemplar la magnitud de dichas ruinas, al ver lo que ha quedado de su magnificencia, puede formarse una idea de la esplendidez que tuvo dicho castillo ó palacio, y de la extension que tenía la ciudad, cuyas ruinas excitan su admiracion. Así es como los sabios, excavando el suelo que ocuparon Ninive y Babilonia, han podido darnos una idea de la extension de estas dos antiguas ciudades, y de la magnificencia de sus edificios...

Así tambien, hermanos míos, echando una atenta mirada sobre el cuerpo y el alma del hombre, aun despues de las funestas consecuencias del pecado original, todavía encontramos en él suficiente grandeza, nobleza y dignidad, para poder exclamar con admiracion: Qué grande era el hombre, al salir de las manos del Criador!... Qué encantadora debió ser su semejanza con Dios, pues, aun despues de su caída, se encuentra todavía tanta magnificencia en sus restos!

No olvidemos en efecto, cristianos, que nuestro primer padre fué criado, no en un estado de imperfeccion y de infancia, sino con un cuerpo perfecto, encerrando en sí toda la fuerza, la hermosura, la gracia, que puede poseer la naturaleza humana... Su alma fué tambien dotada de una ciencia completa. Su inteligencia era recta, su voluntad bien enderezada; la fé, la esperanza y la caridad vivificaban su corazon. Así como su cuerpo estaba

exento de toda deformidad, así su alma estaba libre de toda mala pasion. Los sentidos estaban subordinados á la razon, la razon estaba sujeta á la gracia: reinaba en el hombre la mas bella harmonía¹. Los ángeles buenos admiraban á esta noble criatura, á este rey de la tierra, que por su alma inteligente venía á ser casi hermano de ellos. Y tu, Satanás, sí, tu rugías de rabia; una negra envidia devoraba tu corazon y tu odio maquinaba ya los medios, con que degradarías un día esta obra maestra del Criador!.. Pero ya tendríamos ocasion de hablar bien presto de esta lamentable caída de nuestros primeros padres...

PROPOSICION Y DIVISION. Hoy me propongo: *primeramente*; mostráros como Adan fué colocado en el paraíso terrenal: *En segundo lugar*: os contaré la creacion de la primera mujer y las circunstancias misteriosas que la acompañaron.

Primera parte. Hermanos carísimos, qué bueno y generoso se mostró el Criador Omnipotente para con el hombre!.. Era poco para su amor haberle dado un cuerpo tan perfecto, un alma formada á su semejanza. Era poco haber embellecido para el mismo hombre la tierra; aun quiso Dios señalarle una mansion encantadora, una region deliciosa que le sirviese de morada... A esta region conocemos con el nombre de *Paraíso terrenal*. Ved, pues, al mismo Dios, plantando para el hombre un jardin, en donde se hallan reunidas las flores mas brillantes y odoríferas, los árboles mas gratos á la vista y los frutos mas dulces al paladar!... En medio de este jardin estaban el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. «Pues bien, Dios entregó este jardin á Adan para *cultivarlo* y *guardarlo*².» Expliquemos estas dos palabras. Primeramente para *cultivarlo*. El hombre no ha nacido, hermanos míos, para vivir ocioso; el trabajo es una condicion de su naturaleza... Ved ahí porque quiere Dios que Adan cultive el pa-

1. Cf. Santo Tomás, *Suma Teologica*, desde la cuestion xci hasta á la cuestion xcvi. Esta fuente es á donde han ido á beber Rohrbacher, Daras, Bossuet, de quienes tomo á veces ciertas frases.

2. Gen., II. 15, Qué admirable é inagotable asunto es *esta obra de los seis días*!.. Cuando uno cree que lo ha tratado, sucede que apenas lo ha desflorado.

raíso terrenal. Pero en aquel estado de la inocencia el trabajo, lejos de ser penoso, era para el hombre un deleyte, una dulce recreacion; podríamos compararlo á esa placentera distraccion, que nos proporciona el cuidadoso cultivo de una flor que nos es grata. El primer hombre ignoraba esta fatiga que mas tarde debía quebrantar nuestros miembros, él no conocía tampoco esos copiosos sudores con que mas tarde tambien debía rociar la tierra, sobre la cual su desobediencia habría atraído la esterilidad y la maldicion... Además tenía Adan el encargo de *guardar* el paraíso terrenal. Qué significa esta palabra *guardar*? quizás debía él proteger esa mansion *deliciosa* contra las bestias salvajes que, si bien estaban sometidas al hombre, tenían no obstante necesidad de ser vigiladas y reprimidas. Mas sin duda Dios quería designar tambien á otro enemigo, cual es Satanás contra quien nuestro primer padre debía guardar con vigilancia, no solamente el paraíso de delicias, sino más aun el jardín de su corazón¹...

Ved, pues, á Adan instalado por Dios mismo en esa magnífica mansion, como se instala un príncipe en un espléndido palacio. Pero escuchad todavía una circunstancia que os hará admirar de nuevo la bondad de Dios para con el hombre, y entender mejor la realeza que le dió sobre todos los demás animales... Qué es, pues, lo que va á pasar?... El Criador se inclina nuevamente hacia Adan, y parece conducirlo como por la mano á un rincón del paraíso terrenal. « Tu, á quien he constituido príncipe de esta bella naturaleza, ven, le dice, á reconocer tus nuevos súbditos... » Despues pareceme ver desfilando por delante de Adan, como un ejército desfila ante su rey, á todas las especies de animales!.. Qué vienen, pues, á hacer éstos? Vienen á inclinarse delante del hombre y á reconocerle por soberano... Y el Criador dice á Adan: « Dáles á todos un nombre. » Y Adan, cuya alma había recibido en la creacion una ciencia y conocimiento, de que nosotros carecemos, imponía á cada uno de los animales un nombre exactamente acomodado á las cualidades y propiedades diversas de los mismos....

1. Rohrbacher, *Hist. eccl.*, t. Ier.

Hermanos carísimos, es esto bastante bondad, bastante amor de parte de Dios en favor de su criatura?... Oh! Y qué grande es la dignidad de la naturaleza humana!... O Adan, yo te conjuro á que no te olvides de mostrarte agradecido. Yo contemplo como los animales se arrodillan, por decirlo así, ante tu persona. No te olvides tampoco tu de arrodillarte ante Dios, de adorarle con toda tu alma y sobre todo de ser enteramente fiel en ejecutar sus mandatos!...

Segunda parte. No obstante en esa revista que el hombre había pasado á los animales, él los había visto unidos de dos en dos, para multiplicarse segun su especie. Pero en vano buscaba á su rededor una ayuda semejante á sí mismo, que le hiciera compañía en sus trabajos y pudiera acariciarle en sus honestas distracciones... Solitario, sin compañía, sin conversacion, no sabia á quien dejar ó con quien compartir todos esos bienes, [con que Dios le había enriquecido; pero él vivía tranquilo, abandonado á la providencia del criador que tan bueno se había mostrado para con él¹. Dios vendrá en su socorro, y no queriendo dejar ninguna falta en su obra, pronuncia las siguientes palabras: « No está bien que el hombre esté solo; démosle una ayuda que le sea semejante. » Qué hará pues el Todopoderoso, para criar la mujer? Tomará nuevamente del barro, para amasarlo con sus divinas manos? Dirá Él una de esas palabras potentes que la hagan salir de la nada? No, hermanos míos, Dios, al criar la mujer, quiere dar á cuantos han de nacer preciosas enseñanzas.

Dios, pues, infunde al hombre un sueño profundo, y mientras éste dormía tomó una de sus costillas y de élla formó la mujer... » Este sueño misterioso, segun todos los santos Doctores, fué un arrobamiento y el mas perfecto de todos los éxtasis. Adan conoció el modo con que Dios le preparaba una compañera, y al despertarse, parecióle reconocerla, como si ya la hubiera visto, exclamando: « Héla aquí; ella es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. » Y los dos se postraron delante del Criador, que por

1. Cf. Bossuet, *Élévation sur les mystères.*

símismo los unió y les dió su bendicion en estos términos : « Creced y multiplicáos y llenad la tierra. Yo pongo todos los animales bajo vuestro dominio. »

Ved ahí, hermanos míos, como tuvo lugar la celebracion del primer matrimonio. Nada de mas santo, nada de mas solemne. Es Dios mismo, quien presenta al esposa al esposo; es Él, ante quien contraen los dos su union : Dios es á la vez el padre, el testigo, el sacerdote, el magistrado ¹. Él mismo nos enseña la fuerza de esta union y la santa afeccion que debe presidir á la misma, al decir las siguientes palabras : « El hombre dejará su padre y su madre, para permanecer unido á su esposa y serán dos en una misma carne. » Este lazo sagrado fué desconocido en la antigüedad pagana. Aun hoy día lo desconocen los mahometanos que admiten la pluralidad de las mujeres. Esta santa union es profanada entre los protestantes, quienes, al autorizar el divorcio, la equiparan en cierta manera á un contrato de arriendo, revocable á voluntad.... O Santa Iglesia católica, sola tu has conservado al matrimonio su primitiva dignidad. Hay mas aun, Jesucristo, tu divino fundador, ha querido ennoblecer esta union, elevándola á la dignidad de sacramento.

Pero yo deseo llamar vuestra atencion sobre otras dos circunstancias que acompañaron la creacion de la mujer. Et Apóstol S. Pablo nos dice, que el matrimonio es un gran sacramento, y que es figura de la union de Jesucristo con su Iglesia ². Yo me pregunto, qué significan estas palabras?... Trato de investigarlo.... Ah! En fin paréceme entenderlo... Adan dormía cerca de un árbol, cuando Eva fué sacada de una de sus costillas, sin duda la mas cercana á su corazon. Jesucristo descansaba sobre el árbol de la cruz, cuando un golpe de lanza, atrevesando su costado, le llegó hasta al corazon, haciéndole esta ancha herida que fué el manantial y el origen de la santa Iglesia. Aquella agua, aquella sangre que la lanza del soldado hizo brotar del corazon adorable de Jesús, eran el símbolo de estos sacramentos que constituyen

1. Cf. Rohrbacher, *loco citato*. — 2. Ephes. v, 32.

el sustento y la vida de su Iglesia. Adan, en viendo á Eva, exclamó : « Ah! Héla aqui, el hueso de mis huesos, la carne de mi carne. » Jesucristo, formando y vivificando cada día á sus fieles por medio de su cuerpo y su sangre, tan frecuentemente ofrecidos y recibidos en la santa Eucaristía, puede decir tambien con toda verdad, al contemplar á su Iglesia : « Hé aqui la que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. » ¿ Y en cierta manera no deja Él á su Padre, para permanecer de día y de noche con esta esposa immaculada en el seno de nuestros tabernáculos? Sí, hermanos míos, esta misteriosa creacion de la mujer, la union de Adan y Eva, era en verdad el símbolo de la union de Cristo con su Iglesia.

Saquemos aun de dicha creacion otra enseñanza. Es santo Tomás quien va á dárnosla. Decidnos, o santo Doctor, porqué la mujer fué sacada del hombre? — A fin de que el hombre fuese el solo principio de su especie, como Dios es el solo principio de todo el universo. — Pero, porqué fué élla formada de una costilla y no de la cabeza, ni de los piés? — Hé aqui la razon : Dios quiso por esta manera sancionar la autoridad del hombre y afirmar la dignidad de la mujer. Esta no fué criada de la cabeza del hombre, porque en los designios de Dios no estaba ella destinada á dominar el hombre por la inteligencia : tampoco fué criada ella de los piés de Adan, porque no debe ser esclava ni criada del hombre ; pero la sustancia de la misma será la mas cercana al corazon del hombre, porque él deberá amar con la mas viva ternura de su corazon á esa mitad de sí mismo, á esa compañera tan semejante á él ¹.

PERORACION. Hermanos carísimos, voy á terminar esta instruccion por un rasgo histórico que confirmará lo que acabo de decir á propósito de la creacion de la mujer, y sobre el afecto que los esposos deben profesarse mutuamente. Un emperador de Alemania, llamado Conrado, tenía sitiada de mucho tiempo la

1. Cf. Santo Tomás, 1ª parte, cuest. xcii, art. 2 y 3. y Daras *Hist. ecclés.* t. Ier.

ciudad de Bamberga. Furioso por la resistencia que se le opusiera, quiso, despues de haberse apoderado de la ciudad, que todos los hombres quedasen prisioneros de guerra. Sin embargo consintió en que las mujeres de condicion noble saliesen de la poblacion, llevándose consigo lo que tenían de mas precioso... Esas nobles señoras desdeñaron de comun acuerdo el llevarse su oro y sus joyas y tomaron la resolucion de salir, llevándose cada una su esposo.... Desde que los centinelas colocados á las puertas de la ciudad las vieron salir, las cerraron el paso... Entonces ellas apelan al emperador y le dijeron : « Vos nos habeis permitido llevarnos lo que teníamos de mas precioso ; pues bien, para nosotras nada hay tan precioso como nuestros maridos ; podemos, pues, llevárnoslos con nosotras !... » El emperador, herido por esta ingeniosa invencion, concedió á estas nobles señoras lo que ellas pedían !... Pues bien, hermanos míos, las circunstancias que acompañaron la creacion de la primera mujer nos enseñan con toda claridad, que los esposos se deben ser realmente el uno para el otro lo que hay de mas precioso.

Felices serían, o cristianos, las familias, si esta verdad fuera bien comprendida !... Viviendo piadosamente los esposos sobre la tierra, amándose con un santo afecto, educando sus hijos en la virtud, atraerían sobre simismos y sobre su familia, aun en esta vida, las bendiciones del cielo, pudiendo esperar con confianza la recompensa que Dios les tiene reservada en su eternidad... Así sea.

1. Jacq. Marchant, y S. Leonardo *Sermons pour les missions, conférence 1^{re}.*

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DÉCIMAQUINTA INSTRUCCION.

Mandamiento impuesto á nuestros primeros padres ; fin para el cual Dios los habia criado.

TEXTO. *Credo in Deum... Creatorem cæli et terræ.* Creo en Dios.... Criador del cielo y de la tierra.

EXORDIO. Hermanos míos, cuéntase que un día algunos filósofos y sabios vinieron á encontrar á S. Antonio en el desierto, en donde hacía vida eremítica. « Dínos, le preguntaron, cómo pasas el tiempo en el desierto, no teniendo libro alguno?... La naturaleza, les contestó él, el espectáculo de este magnífico universo es un libro, que para mí los sustituye á todos !... » En efecto, cristianos, como ya tenemos dicho, el poder, la sabiduría de Dios, su bondad, su amor brillan de una manera sorprendente en cada una de las partes de este mundo, obra admirable á la que su voluntad divina ha dado la existencia, sacándola de la nada. Causa cierta lástima y hasta diré casi cierta indignacion cuando se oye á ciertos hombres ignorantes que afirman, que un Dios inteligente no es el autor de todas estas maravillas. Sentiríase uno tentado á decirles : « Insensatos ! abrid pues los ojos. El Todopoderoso há sellado, por decirlo así, cada una de sus obras ; su nombre está escrito sobre la flor mas pequeña, como en medio de esta bóveda azulada que constituye lo que llamamos firmamento. » Muy ciegos y dignos de lástima son, hermanos míos, los incrédulos é impíos que no quieren leer este nombre divino que tanto resplandece en todas las partes de la creacion !

PROPOSICION Y DIVISION. Sin duda no estaban tocados de esa ceguera nuestros primeros padres ; éstos sabían muy bien, que Dios era su padre y su Criador, y mientras ellos se mantuvieron en el estado de inocencia, brotaron naturalmente de su corazon el amor,